

Exploraciones Dolménicas en Santa Cristina de Aro y Romañá de la Selva

Al eminente Dr. D. Luis Pericot que con sus constantes y amables estímulos, orientó mis pasos hacia este campo de la Prehistoria.



Fotografía de la parte superior de la primera losa lateral derecha del dolmen **Mas Bou Serenys**. Al ser tomada a contraluz, mientras el resto de la piedra presenta las granulaciones correspondientes a la roca natural, la superficie lisa de las tres cuñeras (debido al roce producido durante su realización) refleja la luz con bastante intensidad y aparece totalmente blanca

Con los compañeros Pla y Callicó fuimos al dolmen conocido con el nombre de Mas Bou Serenys. Había estado yo unos días antes inspeccionando por primera vez el monumento funerario, cuya situación me habían indicado Girona y Escortell. Era durante los días cortos del invierno y no tuve tiempo de inspeccionarlo bien. Una ligera mirada en el terreno me produjo la impresión de que algunas agrupaciones de rocas graníticas que a sus alrededores existen, habían podido servir de defensas, pues los poblados

no debían estar lejos de los lugares de enterramiento y, en su consecuencia, creí interesante una inspección a fondo. Por este motivo, durante la segunda visita que hicimos con los compañeros ya citados, mientras yo me dedicaba a hacer anotaciones en el dolmen, recorrieron ellos los alrededores en busca de indicios y de huellas problemáticas. Al cabo de poco tiempo, Pla nos llamó y nos mostró una roca situada a unos cien metros al W. del dolmen. En la parte superior y poco visible, pues la roca es bastante alta, tiene diez cavidades de unos 15 cm. largo por 8 en ancho y 11 cm. profundidad. Están en línea recta y de centro a centro de cada una hay una distancia de unos 20 cm. Inmediatamente supusimos que no eran fortuitas aquellas cavidades, sino producto de la mano del hombre. Me acordé entonces, y así lo expuse a mis compañeros, que durante una excursión por la provincia de Pontevedra quedé admirado ante el hecho, para mí inaudito, de ver las vides de los viñedos, incluso de los grandes viñedos que poblaban vertientes enteras de colinas extensas, sostenidas por estacas de piedra. Tenían forma prismática cuadrangular de unos 8 cm. de lado de la base y algunas llegaban a tener más de dos metros de altura, pues servían para sostener los emparrados que delante las puertas de las casitas habían arreglado sus cuidadosos propietarios. Pregunté entonces admirado como podían hacer aquellas estacas y un entendido, que la casualidad había convertido en vecino de viaje, me explicó que hacían unas cavidades llamadas cuñeras en las rocas, metían luego cuñas de madera en ellas, las mojaban y, con la percusión y presión proaucida por la dilatación de la madera, las piedras quedaban bien partidas. Bastante había dicho mi interlocutor, es verdad, pero muchas de mis preguntas que luego siguieron a su explicación que yo consideraba incompleta, no pudieron ser contestadas, a pesar de sus evidentes deseos de hacerlo. Datos que ahora ayudarían a completar nuestras deducciones y que agradeceríamos nos fueran facilitados por algún lector que los conociera.

Entretanto, Pla había dado una vuelta a la roca y llegó a señalar en la misma una parte de donde podía haber sido cortada una piedra. Y con las manos iba señalando los lugares que podrían haber ocupado las cuñeras. La suposición era audaz, pues los indicios, por la falta de experiencia que entonces teníamos, no permitía afirmar tal suposición. Meses más tarde, pudimos comprobar la veracidad de la misma, pero entonces no dimos al hecho una gran importancia

En febrero, Pla, Pallí y el que suscribe hicimos una visita a las *Pedres dretes d'en Lloberes*. El mismo Pla vió otras cavidades en una roca pequeña situada a unos 30 pasos al S. SW. Hay allí 4 ranuras visibles. Las distancias de centro a centro son 16 cm. 24 cm. y 24 cm. En la superior hay un metal clavado. Confirma-